ANTONIO RAMÓN GUTIÉRREZ

LA CANCIÓN PRIMORDIAL

Escribo en esta noche
mientras un motor se oye en la ruta
como una canción primordial.
Es el cortejo de los amores que no fueron,
las bocas que no besé, las palabras que no dije,
los lugares donde no estuve, los libros que no leí,
los cabellos que no acaricié, el rumor
de las noches de verano en Bell Ville, la juventud
que fue quedando atrás como nidos de horneros,
los años como una melodía que insiste
y que me trae la nostalgia de unos ojos,
el sabor de unos labios que aún me hieren el alma,
el recuerdo del paso del tren de las doce.
Escribo en esta noche,
mientras un motor se oye en la ruta
como una canción primordial.

CONFLAGRACIÓN

El tiempo ha desembarcado en la playa
y ha minado el mar para que sucumban los barcos.
Los pertrechos se ven sobre la playa sin límites
donde yacen las sirenas muertas
y donde el amor se pudre como un lobo.
Con armas ausentes, con bocas perdidas,
con simple arena vamos capitulando.
El tiempo ha desembarcado
el correr de la tarde, la puesta del sol,
armas más mortíferas que el ladrido de los obuses.

Como si esto fuera poco, el lucero de la tarde
es una ojiva de olvido por si acaso.
Amor, toda la tierra es Pearl Harbor.

BEIRUT

Beirut, bella palabra habitada,
herida por los colmillos de los cañones.
Beirut, posada donde se detienen a cenar
los jinetes que cabalgan en el bies del camino,
campos sin distancia, ahuecados parajes.
Beirut, hermosa ciudad que llora
mientras lo real llueve a baldes de muerte y luto
sobre el pañuelo negro de su cabeza desnuda.
El fuego de la destrucción nieva oscuramente.
¡Oh! las caravanas de los desvividos,
las formas desalquiladas de los caminantes.
¿Quién acude al llamado de las madres
que corren cual Hécuba ladrando al vacío
como queriendo matar a dentelladas el aire?

BAJO LA LLOVIZNA

El recuerdo,
como un combatiente de la Resistencia
va por las noches bajo la llovizna,
debajo del brazo lleva tu voz
entre las sombras sitiadas del parque.
Afuera arde la ciudad,
las linternas buscan nuestra íntima conspiración,
la ciudad arde,
arde mujer, gorrión, bajo tu largo abrigo
y tu paso de sensual conspiradora.
Al menos esta noche no nos atraparán,
el amor es indestructible bajo los puentes o bajo el sitio de los invasores.
Oh! conspiradora celeste
llevas en tu bolso granadas de olvido.
El tiempo ha pasado nuestros nombres.

Dónde estás ahora que tu ciudad
ya se ha liberado de mi melancolía.